

XIII

EL VETERINARIO Y LOS ANIMALES DE COMPAÑÍA

*EL PERRO AL SERVICIO DEL HOMBRE

*EL PERRO COMO ANIMAL DE COMPAÑÍA

Y SU LABOR PSICOTERÁPICA

EN BENEFICIO DEL SER HUMANO

DR. D. JOSÉ SAYAGO PÉREZ

Académico de Numerario

EL PERRO AL SERVICIO DEL HOMBRE

Alguien que sepa o recuerde y..., por eso, empezaré recomendando al célebre escritor Blaise Pascal con aquella célebre sentencia: *“cuanto más conozco a los hombres, más quiero a mi perro.”*

No nos explicamos cómo en España, país que ha visto nacer y dado vida a magníficas y renombradas razas caninas, ha decaído notoriamente en el interés por el perro, inseparable e innegable amigo del hombre. Nuestras razas caninas, famosísimas en el mundo, fueron sometidas a cruzamientos absurdos y caprichosos, a veces abandonadas. Debido a tales desafueros, muchas de ellas han degenerado por completo y otras se encuentran extinguidas. Pocas razas puras quedan en nuestro suelo patrio, entre ellas, el Podenco Ibicenco o Mallorquín, el Gos D'Atura, el Perdiguero de Burgos y el Mastín Español; por lo mismo es obligado por parte de los canicultores, cinófilos y aficionados españoles, el cuidar, perpetuar y conservar en toda su pureza éstas nuestras razas autóctonas.

Es un hecho indudable que los países allende nuestras fronteras han sabido servirse de los excelentes ejemplares españoles para el mejoramiento de sus razas o creación de otras nuevas, esto a tenor de las bonísimas calidades de nuestros canes. Ciertamente, no debemos negarlo, que carecemos de la gran afición que otras naciones sienten y demuestran por el incremento y mejoramiento zootécnico de la raza canina. Allí existen grandes e importantes perreras o caniles, en los cuales se dedican a éste animal profundos y minuciosos estudios, lográndose, por ende, perfectas y útiles razas, de las que señalaremos como ejemplo el perro de muestra Pointer, conocido en demasía por todo buen cazador, ya que es uno de los más bellos y perfectos en líneas, con inmejorables cualidades para la caza, pues su olfato, inteligencia, resistencia física y cualidades cinegéticas son dignos de toda albanza. Aunque sea por una vez, el acuerdo es unánime

respecto a este perro: "*Esta especie procede de España*", decían ya los antiguos tratados de canicultura.

Sin embargo, pocos desconocen ya la eficacia y utilidad de los perros en misiones o servicios de guerra que en otras naciones ha despertado lo que bien pudiéramos llamar "atención especial" hacia el más fiel e incondicional compañero irracional del hombre.

Si nos fijamos atentamente en el perro bajo otro punto de vista, digamos sobre el prisma comercial, hemos de destacar que la explotación de las razas canicas con fines lucrativos ha hecho que en algunos países, tales como Inglaterra, Alemania, Francia, Italia y Estados Unidos, entre los más importantes, se obtengan pingües y sanos ingresos explotando racionalmente el negocio como industria en las múltiples facetas que ésta puede presentar.

No obstante, no cometeríamos error alguno al pensar y decir que el perro es uno de los animales más útiles al hombre. Sus aplicaciones, trabajos y funciones son múltiples: guarda la hacienda y el ganado; conduce el rebaño. ¡Cuántas veces se ha dado el caso de un perro pastor que, después de llevar a las ovejas al aprisco, regresa prestamente al campo para "montar guardia" junto a una de ellas herida o moribunda!. ¡Cómo y cuán rápidamente vuelve al monte, junto a la oveja parida o del cordero deshijado o abandonado!.

Recordemos que el perro, gracias a su desarrollado instinto y merced a sus facultades físicas, contribuye muy eficazmente al salvamento de personas perdidas en el mar, en la nieve, o en las altas montañas. Son insustituibles para la caza de muestra, rastro, jauría y carrera. En misiones bélicas, ya lo hemos señalado, desempeñan un importante y meritorio papel, digno de todo encomio. Cuando es sometido a un especial adiestramiento y su enseñanza ha sido la adecuada para prestar servicio con la policía, atacan al malhechor y siguen su pista por doquier, sin importarles los obstáculos que puedan impedir el objeto de la misión que se les encomienda.

El perro protege y defiende a su dueño, acompaña al hombre en su soledad, constituyéndose en su más fiel criado y abnegado amigo... y todo ello sin exigir nada, conformándose con todo y llegando incluso a lamer la mano de aquel que le castigó y dañó, quizás inmerecidamente, sin guardarle ni aparentar el menor rencor ó recelo. ¿Quién no conoce o ha oído hablar del perro como guía y auxiliar de personas ciegas?.

Si preguntáramos a cualquier experimentado canófilo sobre la enseñanza del perro, es seguro que nos contestaría diciendo que un perro bien adiestrado es un perro feliz. Pensemos que no ha de ser un estorbo y, contrariamente, sí un amigo fiel e inseparable para el dueño que lo posee, a pesar de que no dejemos de mencionar que el perro tiene sus propias obligaciones naturales y fisiológicas, digamos, para entendernos, que su código es de buenas costumbres. No debemos olvidar que cuando el perro está bien adiestrado participará en una amplia gama de actividades, así como en provechosos servicios, todo ello porque sabrá comportarse más obedientemente en sus diferentes misiones en beneficio del hombre.

Hábiles y avezados especialistas en materia de adiestramiento canino, han podido llegar a demostrar que a los perros les gusta ser enseñados, agradeciendo de un modo muy *sui generis* este interés educativo que hacia ellos tenemos. A este respecto es necesario exponer lo primordial que es el llegar a conocer el carácter, inteligencia y condiciones generales del perro que va a enseñarse, y todo esto con el fin de saber lo que esperamos conseguir de él antes de comenzar su adiestramiento. Si se actúa de esta forma, la enseñanza será más fácil, amena, con menor esfuerzo y, por ende, con mayor placer y contento para todos. Por tanto, no omitamos ser siempre con los perros objeto del adiestramiento: firmes, decididos, amables, indulgentes, comprensivos y pacientes. Esta última cualidad es de suma importancia en el decurso de la enseñanza, pues dosis elevadas y bien administradas de la misma han de llevarnos prestamente a la meta propuesta y deseada.

En realidad, la enseñanza del perro no es nada difícil; quizás sea más sencillo de lo que a primera vista se cree. Así pues, es indiscutible que una vez que el perro ha captado y aprendido sus "lecciones" con el beneplácito y contento de sus instructores, estará ansioso de hacer todo lo que sabe para satisfacernos, agradarnos y servirnos.

En el adiestramiento del perro siempre se emplearán órdenes simples, palabras cortas y señales manuales breves, claras y concretas. Si todas éstas son dadas con exactitud y corrección, entonces fácilmente serán comprendidas y asimiladas por el perro; circunstancias que son de gran importancia para su completa enseñanza. Es conveniente concretar que tanto las órdenes verbales como las manuales son utilizadas en el adiestramiento del perro para poder conseguir del mismo "obediencia". De este modo, nos permitimos exponer que enseñar a obedecer a un perro es para hacer del mismo un perro enteramente, fiel, decidido, bien con-

trolado en cada momento, todo ello para que su adiestramiento sea de tal modo como para poderlo emplear con plena confianza y seguridad en las diferentes fases de su intrincada y difícil misión.

Conforme a lo que se refiere a los perros al servicio de los invidentes o los perros guías, denominados erróneamente como “perros lazarillos” -ya que esta adjetivación suena a picaresca, y nada más lejos de la misma que el cometido de dichos canes-, sería conveniente y, a la vez, necesario designarlos como “perros guías”, pues al fin y a la postre expresamos con ello su verdadera, meritísima y loable labor. Así pues, y en lo sucesivo, de esta manera -perros guías- los nombraremos.

Nadie ignora que una de las más estimables e inapreciables posesiones del ser humano es la libertad de movimientos para dirigirse o desplazarse de un lugar a otro sin ayuda de nadie, siendo esta cualidad de vital importancia para todos los mortales. Por tal motivo pensamos, y ciertos de ello estamos, que los invidentes o personas ciegas no son una excepción a esta independencia de acción o autonomía.

Todos sabemos que la mayor restricción impuesta por falta de visión total es la de tener que depender perpetuamente de otras personas, incluso para efectuar los más simples y nimios menesteres. Por lo tanto, el trabajo que se inculca e impone en el adiestramiento de los perros guías consiste, entre otras múltiples enseñanzas, en ayudar a las personas privadas de la vista a librarse de esas limitaciones de movimiento. Y para ello, se hace uso de las extraordinarias cualidades instintivas, sensoriales e intelectivas del perro.

Ya hemos apuntado de qué forma el perro debe de ser primeramente enseñado a obedecer; esto es, acatar órdenes de su instructor. Ahora bien, es preciso adiestrarlo a desobedecer inteligentemente las órdenes de su dueño invidente cuando las referidas órdenes le condujeran a un peligro inminente. Resumiendo conceptos, bien podemos decir a este respecto que todo perro guía tiene que demostrar iniciativas propias, con el sólo fin de no ejecutar una orden o mandato arriesgado y con peligrosidad para el ciego.

Refiriéndonos a la edad más apropiada e idónea que se escoge para enseñar a los perros guías, ésta es la de doce a catorce meses aproximadamente. En cuanto a la distinción de sexo, hemos de señalar que se aprecia cómo un ochenta por ciento de los ejemplares son hembras, estando demostrado y comprobado que ellas son mejores guías que los machos;

quizás pueda influir muy mucho. Y de hecho es así: su acusado instinto maternal y su bien probada sensibilidad -cualidades todas estas propias del sexo. Por otra parte, si enumeramos a la razas que más se emplean, es obligado exponer que suelen ser el pastor alemán o alsaciano, el pastor belga, el collie, el boxer y el pastor holandés. Es justo el señalar que otras razas son también empleadas con éxito para esta misión, incluso perros sin pureza alguna de raza, aunque las que están ya relacionadas sean las más deseadas y codiciadas.

Aproximadamente, el período de tiempo que se precisa para el adiestramiento completo de un perro guía es por término medio de unos tres meses, incluyendo, por supuesto, el que se necesita para acoplar o amoldar el perro a su amo invidente, o sea, a compenetrarse y aprender a usar su perro guía en las diferentes funciones para las que fue enseñado. Hagamos saber que, durante este lapso de tiempo, el instructor adiestra al perro guía para que otros animales y diversas distracciones sean prohibición absoluta para él desde el momento en que la mano del ciego empuñe el sujetador. Al mencionar la palabra sujetador, es de carácter obligado explicar que otra fase de la enseñanza del perro guía es saber interpretar el lenguaje de señales dáciles que recibe a través del sujetador y rienda de mano, manera por la cual el ciego comunica al perro sus deseos y acciones que desea realizar. Expongamos y detallemos que el sujetador está confeccionado con material de cuero y su forma es una horquilla; tanto el repetido sujetador como su accesorio, y la rienda, van colocados de modo muy particular sobre una montura o arnés, estando éste acoplado al cuerpo del perro en las regiones del pecho, espalda y cruz.

En consecuencia, el método por el cual el ciego y el perro trabajan juntos es simple e interesante en extremo, como también es importante conocer de qué forma el perro guía no llevará a su dueño a parte alguna sin que antes este le haya indicado adónde quiere dirigirse. A tal cuestión podemos exponer que las personas privadas de la vista pueden, y de hecho es así, desarrollar mentalmente un plano de sus propias necesidades y trabajos, precisando únicamente el medio mediante el cual puedan ser conducidas a ejecutar y llevar a feliz término esos cotidianos quehaceres, siendo su perro el medio o complemento.

Con respecto a los instructores, hemos de decidir que son personas con vista normal, debiendo poseer las mismas cualidades que se precisan para ser un buen profesor en cualquier otra actividad de la vida. Durante su aprendizaje, que dura tres años, estudian en otras materias, el com-

portamiento canino y animal en general, de tal modo que aprenderán a comprender la naturaleza y psicología humana con todas sus virtudes y defectos y, por lo tanto, darse cuenta plenamente de las aptitudes y necesidades de los invidentes. Ya hemos expuesto que la enseñanza se efectúa por medio de órdenes verbales y manuales, y a través de las mismas los perros guías son adiestrados a pararse en los bordes de las aceras. Tales enseñanzas ayudarán en su día al ciego a saber orientarse y así poder indicar a su perro si tiene que hacer un alto en su camino, señalarle la subida de un escalón o peldaño, marchar hacia delante, ir hacia la derecha o, por el contrario, dirigirse hacia la izquierda. También enseñar al perro a evitar obstrucciones en la acera o impedir que cualquier otro obstáculo pudiese ocasionar daños a su futuro dueño ciego. Le adiestran a permanecer quietos y fuera del paso de otras personas para así no estorbar. Asimismo, se enseñan para acompañar a su dueño en automóvil, en tren, etc. Así es que todas las actividades y movimientos del ciego están asegurados por los "ojos" que por él velan y ven.

Los susodichos instructores dan los siguientes consejos a todas aquellas personas que observan a un perro guía con su dueño: cuando un invidente es acompañado por su perro, no se le preste ayuda voluntaria, ya que ambos se encuentran completamente compenetrados y concentrados en su labor. Durante el trabajo del perro guía éste no deberá ser acariciado ni manoseado, ya que entonces desviamos su atención, con los consabidos perjuicios para su dueño. Es necesario evitar en lo posible la exteriorización de muestras de afectos, abrazos, palmeos, bromas agitando los brazos, voces altas, etc., ya que todas estas manifestaciones harán suponer al perro que se molesta o ataca a su amigo ciego.

Indudablemente, el invidente conoce la ciudad o pueblo en donde vive, así como los lugares que diariamente tiene que visitar. Por consiguiente, allí conducirá a su perro por las órdenes siguientes: "adelante", "derecha", "izquierda", "quieto", "para". En sitios extraños, el ciego actúa de idéntica forma que lo haría una persona con vista normal: preguntar la dirección que desconoce y el camino que desea seguir. Por lo tanto, una vez que le indican dicha dirección, él, en compañía de su perro y empleando las órdenes ya mencionadas, se trasladará al lugar que precise ir.

Con harta frecuencia el perro guía desvía la atención del público de la desventaja que supone la ceguera en el ser humano y, por consiguiente, de ese natural temor. Un perro guía que con su dueño se arriesga a cruzar

una calzada en donde existen semáforos es seguro que esperará tranquilo la voz de su acompañante, que le dirá “¡Adelante!”, y ambos cruzarán la calle o avenida sin miedo y sin peligro alguno cuando la señal verde aparezca en el aparato luminoso. Sin embargo, a pesar de que recientes estudios han demostrado que los perros son “ciegos” a los colores, excluyendo el blanco y el negro, pero el perro cumple la orden de avanzar porque el invidente aprende a juzgar la intensidad del tráfico de oído, y a veces por indicaciones del público. Lo cierto y verdad es que el perro guía no cumplirá lo mandado hasta que no vea la posibilidad de efectuarlo sin el menor riesgo para su dueño.

La normalidad de la vida, con todos sus alicientes y alegrías, puede transcurrir plácidamente para un ciego cuando éste ha podido adaptar un perro guía a sus quehaceres y circunstancias. A los invidentes en posesión de perros guías los vemos trabajando en múltiples y diversas ocupaciones, realizándolas con toda normalidad y eficiencia, ya que saben y entienden que poseen en todo momento un compañero fiel y cariñoso, amén de comprensivo, y los “ojos” de un guía canino de toda confianza. Un perro saludable, escogido entre muchos por su inteligencia, instinto y disposición como para tomar la iniciativa en cualquier momento, algunos de ellos vitales para la integridad física de su dueño.

Finalicemos diciendo que la eficiencia e inteligencia de los perros guías, con su desarrollado instinto de habilidad para servir de “ojos”, están sobradamente probadas y demostradas. El público vidente mira y justiprecia a estos canes como un loable símbolo de independencia que las personas carentes de vista pueden alcanzar por su mediación. Una alentadora mayoría de invidentes, según recientes investigaciones y estudios, consideran al perro guía como el medio más rápido, perfecto y seguro de independencia. Pero mientras que generalmente se piensa en ellos como un medio efectivo y conveniente para conducir al ciego a donde éste quiera y necesite ir, el perro también desarrolla una contribución única desde el punto de vista que atañe a la moral. A menudo, la ceguera trae consigo problemas y reacciones emocionales, cuyos caóticos resultados pueden ser mucho más graves y delicados que la pérdida de la visión en sí. En cuanto al miedo, la soledad, la tristeza y la agobiante influencia de la piedad interpretada como amabilidad -¡naturales complejos!- pueden tener profundos y adversos efectos sobre muchos individuos. Por lo mismo, los perros guías han jugado y presentan un primerísimo papel ayudando a prevenir, aliviar, o paliar sin temor a errar cómo han ayudado a la recons-

trucción de esa moral a la que antes nos referimos, relajando pues, esa latente e innata voluntad de hacer que es indeleble en todo ser humano.

Quizás alguna vez un ciego haya exclamado: *“He podido recuperar aquella confianza mental y física que me hace llevar una vida normal, tal vez nueva, y de completa independencia. Me siento una persona diferente. ¡Todo se lo debo a mi perro!”*

EL PERRO COMO ANIMAL DE COMPAÑÍA Y SU LABOR PSICOTERÁPICA EN BENEFICIO DEL SER HUMANO

“Cuando un hombre está verdaderamente solo, Dios le manda un perro.”
(LAMARTINE)

La historia de la humanidad a través del tiempo nos demuestra palpablemente el valor tan inmenso que siempre ha tenido el perro para el ser humano. A tal respecto pocos desconocerán que faraones, emperadores, reyes, estadistas, científicos, escritores, hombres famosos, etc., gozaron de la sincera, fiel, leal y desinteresada amistad y compañía del perro. En nuestros días, nadie dudará ya de los muchísimos valiosos servicios y beneficios que el hombre cotidianamente recibe por mediación de este noble animal.

Pero, sin embargo, es indudable que de todas las cualidades que el perro posee y que las pone al servicio del ser humano, ninguna de ellas es tan importante y notoria como su habilidad e inclinación para ser un verdadero e indiscutible amigo y campanero del hombre. Por eso, hasta el perro menos capacitado para el trabajo, o sea, aquel que no proporciona beneficio perceptible a su amo, responde fielmente y sin titubear a una de las mayores y más perentorias necesidades humanas: la de una camaradería consagrada y sin demandas.

La maravillosa intuición y dotes intelectivas del perro le hacen percatare en cualquier momento de los sentimientos más profundos del hombre y responde a los mismos con absoluta amistad, afecto y cariño.

Según lo expuesto, es notable señalar que al perro le trae sin cuidado si su dueño es rico o pobre en bienes materiales, o bien, desengañado de la vida u olvidado por sus parientes y amigos. Él se entrega a su dueño sin reparar en nada y tan sólo desea cariño, comprensión y amistad.

Por tal motivo, vamos a señalar que el perro tiene tres significaciones bien claras, patentes y definidas dentro de la sociedad actual y tiempos que nos ha tocado vivir, tales son: la labor social, el trabajo educativo y el cometido profiláctico.

En cuanto al punto de vista social, el perro como animal de compañía constituye frecuentemente un depósito de afecto para los integrantes de la familia que lo posee; afecto que, a su vez, distribuye entre los mismos, contribuyendo a la síntesis, alegría y felicidad familiar. Por otra parte, estimula la sensibilidad y, en definitiva, el humanismo dentro de la sociedad, contribuyendo, de tal suerte, a una manera decisiva en la medida de lo posible a elevar el carácter cívico, social y humano de las poblaciones.

Al referirnos al perro como medio educativo, señalamos que es de singular importancia para el niño y para adolescente. Sobre el mencionado tema, más adelante tendremos ocasión de extendernos con más claridad.

Ahora bien, si sopesamos y examinamos la labor del perro, bajo el prisma terapéutico o profiláctico, es maravilloso pensar cómo este animal constituye un medio psicoterápico de incalculable importancia y valor para el niño, el anciano y aquellas otras personas que desgraciadamente tienen que vivir desvinculadas de la sociedad o bien al margen del ambiente familiar.

En definitiva, y después de lo ya expuesto, no cabe la menor duda de que se abre un amplio y provechoso campo con respecto al papel del perro en la sociedad actual. No olvidemos que este camino es arduo y más aún difícil de comprender por muchos y variados motivos, pero no ha de transcurrir mucho tiempo para que la razón prevalezca y se imponga por su veracidad y hechos tangibles y concretos.

Por consiguiente, la significación del perro para el niño varía y es muy distinta según la edad del mismo.

Así pues, antes de los cinco años de edad, el animal imprime al niño una imagen dinámica que le incita a moverse y a realizar ejercicios de imitación, contribuyendo, por tanto, a un aprendizaje sencillo y eficaz en el desarrollo de su vida: por ejemplo, andar, emitir sonidos, manejar los brazos, realizar expresiones mímicas, visuales y táctiles, etc. Posteriormente, el niño se va interesando cada vez más por el perro, a quien domina al mismo tiempo que respeta, engranándose fácilmente en su forma de vida.

Sin embargo, por meticolosos y concienzudos estudios realizados se sabe que la máxima atracción por el perro la siente y experimenta el niño entre los siete y los quince años de edad. Así pues, es frecuente que en los primeros años de vida del niño, él piense que el perro es su "hermano" o que exprese -pasado algún tiempo- que es su "mejor amigo" y lo desee y quiera como tal, puesto que, en ocasiones, se "encuentra solo y es el único ser que le ofrece su amistad". De ahí que, a veces, al no encontrar el suficiente y necesario ambiente y cariño familiar -crisis conyugal, económica, social, cambio de residencia, opresión y desplazamiento fraternal-, el niño busca y halla en el perro, así como en otros animales de compañía, el entendimiento, amor y comprensión que precisa, sirviendo estos animales como medio de cariño, labor educativa y formativa en la vida emocional e intelectual del niño, lo cual tiene un valor incalculable en el desarrollo psíquico del niño.

En Estados Unidos de América, como también en otros países de Europa, se han realizado estudios y encuestas que han venido a demostrar que, en muchos casos, el mayor esfuerzo para los niños lo constituye el tener que dejar a su animal querido en casa para asistir al colegio, habiéndose llegado a descubrir que los colegios e instituciones dotadas de un pequeño zoo, o bien, de animales de compañía -perros, gatos, hamster, etc.-, incrementaban la asistencia diaria al colegio e iban al mismo más contentos y alegres a cumplir sus deberes escolares.

Consecuentemente, por conocimientos científicos se sabe que, durante la pubertad, el papel que desarrolla y desempeña el perro es muy importante, pues sugiere y enseña soluciones fáciles y naturales a la problemática que el propio niño se plantea respecto al "misterio" de la vida sexual.

Por tal motivo, les permite descubrir y conocer episodios tales como la fecundación, gestación, parto, lactancia y desarrollo de los recién nacidos, como asimismo otras circunstancias inherentes a la vida y crianza de un ser viviente.

Es bien sabido, y por curiosidad lo exponemos, que aquellos niños procedentes de familias económicamente débiles, o bien huérfanos o sin hermanos, prefieren poseer perros de razas grandes o medianas -San Bernardo, Terranova, Dagas, Mastines, Pastores Alemanes, Boxer, etc.-, que les den e impriman seguridad y sentimiento de defensa y protección.

Por el contrario, los niños de familias acomodadas o económicamente fuertes demuestran, por lo general, interés e inclinación por animales de razas pequeñas y que sean fácilmente manejables y transportables.

En la formación de niños de temperamento emotivo y bajo el punto de vista psicoterapéutico, la timidez del niño se vence muchas veces con el trato del animal de compañía, y todo ello por encontrar en ellos un fácil medio de comunicación que no se atreve a utilizar con sus compañeros. Con relativa frecuencia, los niños de familias numerosas que más cariño y apego tienen al perro, son aquellos peor comprendidos por sus padres o desplazados por sus hermanos, ya que solamente el perro es capaz de distribuir por igual sus afectos y, por consiguiente, responder dentro del ambiente familiar con el mismo desinterés y cariño.

Ahora bien, si nos fijamos y analizamos el valor del perro bajo el prisma curativo o terapéutico, tenemos que señalar que en bastantes centros psicoterápicos se cuenta con animales de compañía como elementos psicoterápicos, valga la redundancia de la palabra. A tal respecto, narraremos que el doctor psiquiatra Davidsson descubrió en el caso de un niño enfermo mental que, cuando fue a su consulta y mientras le hacían la ficha médica, su perro entabló una amigable relación de afecto con el niño; acto seguido, éste comenzó a acariciarlo. En días posteriores, el niño iba a la clínica atraído por el cariño que el perro le demostró, y se encontraba anheloso de verlo y estar con él, aunque tan sólo fuera unos momentos. Transcurrió cierto tiempo y el doctor Davidsson regaló su perro al niño, terminando felizmente la curación total del mismo. La consecuencia de tan prodigiosa y espectacular curación fue el encontrar el niño en el animal un medio de transmisión, entendimiento y cariño que, tal vez, no tuvo antes.

Hoy en día existe una importante e interesante casuística en relación al elevado número de psicopatías que son felizmente curadas gracias a la posesión de un animal de compañía, y todo ello porque tales enfermedades -en la mayoría de los casos- tienen su cura de origen en la sensación de inutilidad de aquellas personas que la padecen. A este respecto no dudamos en exponer que el perro tiene la facultad de hacer sentir a sus dueños la necesidad de utilidad y valía encaminadas a un bien común, devolviéndoles, por consiguiente, ese dinamismo vital y la operatividad que ellos precisan para llevar una vida normal con relación al resto de la comunidad en donde habitan y se desenvuelven.

En estos casos y, en personas introvertidas que viven solas, incomprendidas y tal vez alejadas de la sociedad, esta terapia canina puede constituir un eficaz medio profiláctico de gran importancia clínica. No olvidemos esto.

Actualmente, los educadores, psicópatas, médicos y profesores recomiendan muchos de ellos la convivencia con animales de compañía para niños difíciles, desde el punto de vista escolar, educativo y psicoterápico, habiéndose obtenido resultados muy halagüeños, satisfactorios y aceptables en todas las edades del niño. En niños subnormales y retrasados mentales, como en minusválidos, las consecuencias terapéuticas y psicoterápicas son hartamente alentadoras. Por supuesto, en repetidas ocasiones se ha llegado a conocer y demostrar que una de las causas principales de estos trastornos mentales y psíquicos eran debidos -entre otras circunstancias- al haber tenido que romper la convivencia, más o menos estrecha, del niño con aquel animal que poseía.

Como colofón, diremos que la acción beneficiosa que ejerce el perro -como así otros animales de compañía- sobre los ancianos constituye un medio bastante importante e interesante para mantener latente y viva la confianza en sí mismo.

Por otra parte, el espíritu de servicio y dedicación que se impone al tener que atender las necesidades alimentarias y cuidados que requiere un perro, ¡¡su perro!!, hacen que la vida de estas personas sea más placentera y distraída; todo ello sin mencionar el importantísimo ejercicio físico que cotidianamente realizan al tener que salir con el perro a la calle o al campo con el fin de que el animal juegue, retoce y efectúe sus necesidades fisiológicas.

Por consiguiente, son muchas las veces en el decurso de un día en que los ancianos, adultos y niños conversan con su perro, el cual es capaz de entender un buen número de vocablos. Igualmente, se debe añadir que no es menos cierto que las relaciones familiares se mejoran y robustecen -salvo raras excepciones- con la presencia de un perro en el hogar, de tal forma que podríamos finalizar exponiendo la idea de que no siempre el perro es un animal de lujo que refleja el nivel socio-económico elevado de un país, sino, por el contrario, un derecho de todas las sociedades humanas hasta una necesidad del hombre en algunos casos concretos, como bien hemos podido ir apreciando a lo largo de este capítulo.

Así pues, estamos plenamente convencidos y seguros al decir que solamente el tiempo, maestro de la vida, hará comprender a todos los mortales hasta qué punto el perro le será siempre útil, necesario y fiel al hombre, a este hombre que tranquilamente deambula e investiga en la luna, y que es capaz en un futuro muy próximo, de pisar el suelo polvoriento o rocoso de otros planetas que distan del nuestro muchos millones de kilómetros de distancia.

